

El móvil cobra vida y se convierte en tu segundo cerebro.

Jordi Pueyo Busquets. 27-02-2018. El País.

Cosas como sus nombres de persona, sus formas, y sus rasgos que intentan imitar la especie humana nos hacen olvidar a veces que los robots no tienen alma. El teléfono móvil apenas lleva 20 años en nuestras vidas, pero los avances que se están produciendo en las grandes empresas de tecnología son peligrosos y desmesurados.

Los móviles ya no solo sirven para hablar con otros, ahora también podemos conversar con ellos. El razonamiento de las máquinas está creciendo de forma abrupta y esto, podría influir en las relaciones humanas dentro de no muchos años.

En la actualidad, están a la venta robots “Mayordomo” como Temi o Robelf que pueden desde ejecutar tareas simples como encender las luces, hasta cosas como conversar contigo mientras conduces o leerle un cuento a tu hija por la noche para que duerma. Con tareas de este calibre ¿A dónde podrían llegar estas máquinas? Directores expertos en robótica como Oscar Marcia, tienen claro que **los robots no sustituirán a los humanos**, sin embargo, afirman que estos son tan solo los “asistentes virtuales” de las personas en una sociedad con inconmensurable información imposible de procesar por nuestro cerebro humano.

Las grandes multinacionales también cuentan ahora con sus propios robots. Alexa, la asistente de Amazon que se dedica exclusivamente a ejecutar algoritmos de aprendizaje con redes neuronales, o el robot Pepper que puede desde recomendarte el mejor vino de un supermercado hasta darte información sobre tu vuelo en los aeropuertos son tan solo ejemplos de máquinas que hacen más sencillo y poderoso el trabajo de las mayores empresas del mundo.

De hecho, Pepper va más allá y es **capaz de adivinar si el interlocutor está feliz o ha tenido un mal** día simplemente analizando los gestos de su cara y ejecutar una acción u otra dependiendo de dicho estado de ánimo. Sin embargo, el sociólogo Francesc Núñez asegura que por muy inteligentes que parezcan, los robots jamás tendrán empatía.

Cuando nació el móvil se le consideró una segunda pantalla que podía sustituir a la televisión. Ahora es también el segundo cerebro. Lo del segundo corazón queda pendiente.

Investigadora: Rita Domínguez Lores- 4º ESO. 2018-2019.